

LAS LATINAS SON

**Actos de resistencia
de mujeres migrantes**

COLECCIÓN **rompeolas**

LAS LATINAS SON

**Actos de resistencia
de mujeres migrantes**

Camila Pinzón Mendoza

Editorial  **Popular**

© Editorial Popular, Madrid, 2024
C/ Leo, 7- local 2. Madrid 28007
Tel.: 91 409 35 73
E-mail: popular@editorialpopular.com
<http://www.editorialpopular.com>

Ilustración de portada: xxxxxxxxxxxxxx
Diseño de colección: Francisco Pino

I.S.B.N.: 978-84-7884-967-3
D.L.: M-10331-2024

Imprime: Cooperación Editorial, S.L.
Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Ciudadano/a no es aquel/la que vive en sociedad,
ciudadano/a es aquel/la que la transforma.

Augusto Boal

A Nicole, Érika, Mercy, Deicy, Luisa, Lorena,
Johanna, Nela, Karen, Gwen y Solanyely,
Gracias, gracias, gracias por confiar en mí,
hicieron posible un sueño.

De la mano de nuestras ancestas.

ÍNDICE

Introducción	9
Las protagonistas.....	13

PRIMERA PARTE

Efecto panambí.....	27
La mirada sospechosa sobre nosotras	29
Sin las mujeres la realidad está incompleta.	33
Ponernos en el centro del discurso	44
En la colonización se instaaura el racismo como estructura social	57
El territorio se convierte en identidad.....	59
Transitar acompañadas el duelo migratorio.....	67
El proceso de racialización.....	70
Los estereotipos que enfrentamos.....	72
La vulneración de nuestros derechos	80
Recoger los frutos de lo trabajado.....	85
De oprimidas a opresoras	92
El equilibrio de los cuidados	94

Migrar dentro de la migración	98
La búsqueda de formas organizacionales sin jerarquías	100
Recibir apoyo de nuestra gente	101
Sin derechos en el ámbito laboral	104
Conectar con nuestro poder.....	110
La urgencia de trabajar el autorreconocimiento	113
Lo individual dentro de lo colectivo.....	116
No nos tienen que empoderar	119
Sin vivienda no hay refugio.....	120
Propuestas de acción.....	124

SEGUNDA PARTE

Yachaywasi	129
-------------------------	------------

Aprendizajes y recomendaciones	141
---	------------

INTRODUCCIÓN

Lo primero que queremos contar es por qué decidimos escribir este libro. La motivación principal es el interés expresado por varias personas en conocer cómo creamos la obra de teatro social “Las latinas son...” y cómo logramos mantener y autogestionar un proyecto de esta naturaleza durante tanto tiempo. Después de las funciones durante los minutos de diálogo e intercambio que manteníamos con el público nos hacían preguntas sobre cómo fue el proceso de creación, si habíamos estudiado teatro antes, si no era muy duro estar recreando escenas de tanto dolor, cómo hacíamos después para continuar con nuestras vidas, entre otras muchas preguntas que para explicar bien, como merece un proyecto como este, tomaba tiempo y estructura, porque son procesos largos, complejos, de enormes enseñanzas y varios desaciertos. Nuestras respuestas se quedaban cortas o muy ambiguas o muy confusas en contraposición a los importantes aprendizajes y a las ganas que siempre tuvimos de compartir realmente cómo fue esta experiencia.

Así es como llegamos hasta aquí, nos disculparán que las respuestas tardaran un poco, pero prometemos que en este libro reunimos las experiencias y los aprendizajes que adquirimos durante el proceso y compartimos las fórmu-

las y métodos que nos dieron resultado. Deseamos que puedan servir como punto de partida de otros procesos y estar al servicio de la comunidad, pues después de todos estos años de trabajo estas latinas son un poquito más sabias, más fuertes, más profesionales y más seguras de su trabajo.

Registramos el proceso mientras lo vivimos porque sabíamos que estábamos creando algo importante para nosotras y con suerte también para la comunidad. Tenemos archivos de fotos y videos del primer encuentro, los ensayos, la creación de las escenas, las funciones, los teatros llenos, los diálogos con el público, las celebraciones, los viajes y las actividades en grupo. Últimamente nos gusta juntarnos para ver las fotos viejitas de cuando empezamos y nos parece que éramos muy jóvenes, con caras de adolescentes, incluso nuestras compañeras mayores parecen adolescentes. Con los pelos de colores, las caras alargadas, los ojos brillando tras la primera función, brindando al grito de «laaas latiiiiiiiiinaaaas soooooon».

Hace poco una de las compañeras contó que en el bus de regreso de una función en Granada se dedicó a leer desde el inicio el chat del grupo de Whatsapp. Sintió compasión por mí porque ninguna se pronunciaba, no contestaban, pasaban días en los que yo hablaba sola, y que fue al cabo de un par de meses cuando la cosa empezó a despegar. Recuerdo bien esos días de soliloquios y pensar que ahora en ese grupo hablamos hasta por los codos. A veces nos hacemos un llamado de atención para recordarnos que el uso del chat es solo para temas relacionados con el grupo y la obra.

Tengo un cuaderno verde de anillos al que se le van saliendo las hojas y entonces lo tomo en mis manos como a un pájaro herido para volver a meterlas, una por una, intentando no alterar el orden. Es un tesorito este cuaderno verde porque aquí fuimos escribiendo todo el proceso creativo; apuntes de lo que nos contábamos sobre nuestras vidas, posturas políticas sobre diversos temas, dinámicas grupales que hacíamos, técnicas de teatro social y teatro de las oprimidas que utilizábamos, temas que nos removían y de los que nos parecía fundamental hablar, cómo construimos cada una de las escenas, cómo estructuramos la obra, cómo trabajamos la técnica actoral, cómo nos fuimos formando políticamente en materia de derechos humanos, igualdad de género, feminismos, racismo y migración.

Este cuaderno es un hermoso caos. Está escrito a máxima velocidad, tiene diferentes tipos de letra, las frases empiezan con tamaño mediano y terminan ocupando media hoja, hay rallas y círculos que reflejan las ubicaciones y los movimientos de las mujeres en escena. Es decir que solo lo entendemos nosotras, pero lo bueno es que aquí lo vamos a traducir a un lenguaje comprensible para que se pueda entender. Tenemos la certeza de que algo de lo que vivimos puede motivar el inicio o desbloqueo de un proceso. Con este libro deseamos ofrecer una especie de hoja de ruta que nos funcionó a nosotras y que tal vez ahora también pueda servirle a otras personas, además de compartir algunas reflexiones, experiencias y anécdotas sobre las diversas realidades que atraviesan las vidas y los cuerpos de las mujeres migrantes, así como apuntes sobre los movimientos feministas, antirracistas y descoloniales. En este punto cabe aclarar que así como el contenido de este libro

es el resultado de procesos y experiencias colectivas en talleres, laboratorios, seminarios, así como de investigaciones, lecturas e infinitas discusiones, y que mi perspectiva se construye a partir de este diálogo y de este intercambio, también escribo desde mi ser individual sin tener la verdad absoluta de nada.

Este ejercicio de escritura se convierte por lo tanto en un acto político y en una práctica de resistencia colonial. Aquí pasamos de ser objetos de estudio a sujetos con agencia, hablamos de lo que sucede cuando nos ponemos en el centro y es testimonio de que las mujeres migrantes también creamos discurso y de que nuestras creaciones y reivindicaciones también hacen historia.

LAS PROTAGONISTAS



**Camila Pinzón
Mendoza
Villavicencio, Meta,
Colombia
1987**

Migré a España en el 2011.

Vine sola, con 23 años, a estudiar, pero con la intención de quedarme.

No era la primera vez que salía de mi país buscando un derecho: poder vivir en paz.

En ese primer intento no lo logré, no encontré la manera de poder extender mi permiso de estancia y fue imposible conseguir trabajo –el país seguía bastante golpeado económicamente por la crisis del 2008–.

Viví un tiempo en México y regresé a España con un NIE de estudiante que fui extendiendo durante años hasta que, por fin, logré cambiar mi situación administrativa.

Tuve la suerte de vivir un tiempo aquí con mi hermana y mi sobrino, tener ese pedacito de territorio me permitió seguir alimentando mis raíces y llevar mi proceso migratorio acompañada y apoyada.

Este proyecto es lo mejor de lo mejor que junto a mis compañeras hemos creado.

No únicamente por lo que conseguimos con la obra, también por lo que hemos conseguido al interior de nosotras mismas.

Este grupo es la confirmación de que el encuentro consciente entre mujeres se convierte en la tierra más fértil y bella para crear, sostenernos y querernos.

Nicole Polensvaig Kominsky
Buenos Aires, Argentina
1993



Migré a España en el 2002 con mi mamá, mi papá y mi hermana.

Mi proceso migratorio y mi experiencia a lo largo de estos años fueron diferentes a lo que representamos en la obra, por mi país de origen y mi color de piel.

Aún así el sentimiento de no pertenecer me acompañó siempre, muy argentina para ser española y muy española para ser argentina.

«Las latinas son...» para mí es un espacio seguro, donde reflexionamos y nos cuestionamos todo el tiempo, un lugar donde puedo ser yo misma.

Son mi gasolina para seguir luchando por tantas mujeres que sí viven y sufren este tipo de violencias en sus vidas.

Johanna Alexandra Reina Barreto
Bogotá, Colombia
1981



Migré a España en 2003.

Este grupo de mujeres fue un espacio de encuentro, aprendizaje, resistencia y apoyo.

En este espacio pude compartir con mi mami, quien también forma parte del grupo, y me permitió recuperar, en parte, el tiempo que estuvimos separadas por mi proceso migratorio. Nuestras reuniones semanales eran los momentos más espontáneos en mi cotidianidad. Observé cómo cada encuentro nos transformaba y resignificaba aún desde nuestras distintas trayectorias vitales.

Mercedes Isabel Bustos Tocón
Lima, Perú
1954



*Migré a España en el 2010 a los 55 años.
Migrar mayor no es fácil, porque además de las
opresiones que llevo auestas como mujer migrante,
se añade la de la edad.
Fue imposible encontrar trabajo como actriz después de
toda una vida actuando en mi país,
por mi acento y porque soy mayor.
Vine por la Ley de Memoria Histórica, mi abuelo materno
republicano de Jerez de la Frontera, murió en la Guerra
civil.
Esta ley permitía a las personas descendientes
acceder a la ciudadanía.
Lo tomé como una manera de reparación y de expandir
mi arte por el mundo.
Aquello que era un deseo se convirtió en realidad con esta
obra y este grupo de mujeres.
Cada función es un acto político que crea esperanza e
ilusión por la vida.*

Érika Marlene Sarmiento Castiblanco
Bogotá, Colombia
1973



Migré a España en el 2008.

Me gané una beca para hacer un máster de alta especialización en filología hispánica.

Mi hijita, de seis años, se quedó en mi país con mis papás.

En Bogotá participé varios años en un grupo de teatro social, abordábamos las realidades de las personas desaparecidas por la guerra, en situación de calle, vendedoras ambulantes y la apropiación de la tierra de las personas campesinas.

Nos presentábamos en plazas, en parques, en colegios y viajábamos por pueblos rurales. Cuatro años después de migrar pude hacer las gestiones para traer a mi hija y posteriormente reagrupar a mi mamá y mi papá.

Estar en este grupo me ayudó a fortalecer mi idea de que otro mundo es posible, porque somos muchas las personas que queremos transformarlo.

Deicy Stella Reina Barreto
Algeciras, Huila, Colombia
1963



Migré a España en el 2019.

La situación en mi país es complicada y una hija y dos hijos míos estaban en España.

Me contaban que aquí todo era más tranquilo, yo hace rato no compartía con ellas/os, ya estaban grandes y me pareció un buen momento.

En el pueblo donde yo vivía me la pasaba trabajando y haciendo todo lo que la gente quería que yo hiciera, estaba de aquí para allá cumpliéndole a todo el mundo, menos a mí.

Conocer a estas mujeres me hizo pensar en que yo era muy sumisa, siempre haciendo lo que querían los demás, nunca pensaba en mí.

Ahora me siento con poder de mí misma, les digo una cosa, yo nunca me había sentido así como lo que soy hoy.

Lorena Avilés Otiña
Madrid, España
1990



*Soy una mujer negra afrodescendiente.
Hija de un hombre migrante afrocubano, nacida en España.
Crecí en el privilegio de tener un DNI y pasaporte español,
pero también crecí en el dolor y la rabia al ser consciente
de lo que mi negritud implica desde el primer momento en
que me gritaron «negra de mierda, vete a tu país».*

*El hecho de ser una persona negra en concreto y
una persona no blanca en general supone vivir una
extranjerización constante.*

*El problema no está en ser migrante, el problema está en
asociar sistemáticamente que las personas no blancas somos
de afuera, perpetuando la idea racista y colonial de que el
reino de España es blanco cuando la realidad es que nunca
lo ha sido y nunca lo será.*

*Este grupo me ha dado la posibilidad de compartirme y
vivirme junto a mujeres poderosas, pudiéndolo hacer desde el
dolor y la rabia, sin miedo.*

*Desde el estar, sentir y vivir de cada una traemos una
verdad colectiva.*

*«Las latinas son....» es un ejemplo vivo de resiliencia,
lucha y reexistencia.*

Luisa Fernanda Anaya Valenzuela
Bogotá, Colombia
1992



*Migré a España en el 2018.
Vine por motivos académicos.
Soy bióloga.*

*Tuve la suerte de encontrar trabajo en mi profesión.
El trabajo en este grupo me hizo reconocer que yo
excusaba el racismo con condescendencia y el machismo
con tradición, pero sobre todo reconocí mi privilegio
migratorio y dejé de llamar exagerado a lo real.*

Noelia Ximena Quino Flores
La Paz, Bolivia
1995



*Migré a España en el 2006 con mi mamá,
mi papá y mi hermano.*

Mi familia tiene raíces quechuas y aymaras .

*Raíces que durante generaciones en Bolivia fueron
arrancadas de formas muy diferentes.*

*Durante estos años aquí, estas raíces se han nutrido y
también han vuelto a ser maltratadas, pero igual no más
han crecido fuertes y gruesas en esta tierra.*

*En este grupo de mujeres inspiramos el crecimiento, el
cambio en la gente y la sanación de muchas heridas cada
vez que nos plantamos en un escenario.*

*Es para mí un honor acompañarnos con tanto arte,
tantas historias, con nuestros cuerpos, nuestras voces y
tanta luz.*

Karen Patricia Rodríguez Urquia
La Ceiba, Honduras
1985



*Migré a España en el 2010 por amor.
Consciente de mi privilegio migratorio y de todas las
violencias que nos atraviesan como mujeres migrantes,
decidí unirme a «Las latinas son...», ya que como
activista vi la importancia de militar a través del arte
para sensibilizar y visibilizar todas esas situaciones y
discriminaciones que nos atraviesan, todo ese dolor,
esas heridas que siguen abiertas, y así poder sanar de
forma colectiva, desde el compañerismo, la sororidad y el
acuerpamiento.*

Karla Gwendolly González Guadarrama
Ciudad de México, México
1989



Migré a España en el 2014.

*Si hay algo que sí somos las mujeres migrantes es fuerza,
coraje, sororidad, amor e inteligencia.*

*Somos esa capacidad infinita de dar amor y llorar la
partida de los nuestros desde la lejanía. Somos la valentía
que día a día tenemos para levantarnos lejos de casa
y reconstruirnos en una sociedad y sistema que nos
violenta.*

Solanyely Sánchez Escobar
Palmira, Valle del Cauca, Colombia
1994



*Migré a España en el 2005.
Tenía 11 años y hacía tres años que no veía a mi mamá.
Los documentos de la reagrupación familiar por fin
salieron y me montaron en un avión.
Viajé sola bajo la supervisión de una azafata.
No tenía consciencia de lo que significaba migrar a otro
país ni mucho menos lo que supondría, lo único que sabía
era que quería ver a mi madre.
Soy afrocolombiana.
Mi abuela paterna, Alba, era una mujer negra de Cartago.
Gracias a ella me reconcilié con esta parte identitaria
mía.
Formar parte de este grupo me hace reafirmar la
importancia de crear nuestras propias narrativas para
escucharnos, reconocernos y legitimarnos.*